

EVANGELIZACION: La misión en los hechos de los apóstoles

In: Hacia el CAM 3. Primer Simposio de Misionología: La Iglesia en discipulado misionero.

Quito: Obras misionales pontificias, 2006, p. 55-59.

José Ademar Kaefer

jademarkaefer@gmail.com

La misión desde la periferia hacia el centro

Texto base He 6,1-14; 8,1b-4

1. El inicio de la misión

El libro de los Hechos de los Apóstoles presentarnos una óptica del inicio de la evangelización. Según esta visión, la evangelización comienza en Jerusalén hacia Europa. O sea, 50 días después de la muerte de Jesús, los apóstoles estando reunidos en Jerusalén, reciben el Espíritu Santo (He 1-2) y, llenos de valor, salen a anunciar que Jesús es el Señor y Cristo (He 2,36). Saliendo de Jerusalén, el anuncio del evangelio pasa por toda Asia Menor, por los grandes centros del Mar Mediterráneo, hasta llegar a Roma (He 27-28). Esta óptica ha enmarcado la Iglesia en sus dos mil años de historia.

Sin embargo, ciertamente, esta no fue la única forma de cómo el mensaje de Jesús se divulgó. Los Evangelios, particularmente Mateo, Marcos y Juan, nos enseñan que el inicio no fue en Jerusalén, pero en Galilea (Mt 28; Mc 16,7; Jo 21). Y, a partir de Galilea, el evangelio no solo se divulgó hacia el Occidente, sino también hacia el Oriente. Incluso, los Hechos de los apóstoles nos muestran, luego en su principio (He 7,26-40), que probablemente había una comunidad cristiana en Etiopía. O sea, que en el período que Lucas escribe su obra, el movimiento de Jesús ya se había difundido en medio de los etíopes, hacia el sur, en dirección a África. No solo eso, ciertamente el propio Jesús, en su paso por las aldeas de Galilea y Judea había dejando grupos de personas o familias, que podríamos llamar de comunidades, que en sus encuentros continuaran a se alimentar del mensaje de Jesús.

2. El Plan de Lucas

Como nuestro tema es específicamente la Evangelización en los Hechos de los Apóstoles, vamos nos fijar en él desde nuestra realidad latinoamericana.

Es de nuestro conocimiento que Lucas escribió dos obras: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles(He 1,1). Para entender la misión en los Hechos es preciso analizarla en el conjunto de sus dos obras. No es posible entender los Hechos de los Apóstoles sin el Evangelio de Lucas.

Hay por lo menos tres modos de leer la obra de Lucas:

a) Desde la óptica cronológica

En este particular son importantes los cap.1-2 del Evangelio de Lucas. Allí tienen un papel fundamental dos personajes: Zacarías/Isabel y María. Zacarías e Isabel son ancianos, María es Joven; Zacarías e Isabel son estériles, María es virgen, llena de fuerza; Zacarías está en el templo; María está en la casa; Zacarías es sacerdote, pertenece a la estructura judía del templo, María es pobre, sin posición social; Zacarías no cree, María cree; Zacarías queda mudo, María no; Zacarías es hombre (es él que recibe el anuncio del embarazo de Isabel), María es Mujer (ella que recibe anuncio directamente del ángel). Hay otras diferencias que podríamos apuntar, pero estas bastan para mostrar que con el nacimiento de Jesús comienza un nuevo tiempo. Zacarías, Isabel y Juan Bautista representan la historia, el pasado de Israel (contada en el Antiguo Testamento). Jesús y María representan el presente (que nos es relatado por el Evangelio de Lucas). Lo que va a seguir, la narrativa de los Hechos de los Apóstoles y el surgimiento de las comunidades cristianas, la segunda obra de Lucas, representa el futuro.

Pasado (AT) > Presente (Evangelio) > Futuro (Hechos)

b) Desde la óptica da trinitaria

Como parte de la óptica cronológica podemos destacar la óptica trinitaria. El Padre representa el Antiguo Testamento; El Hijo representa el Evangelio; El Espíritu Santo, muy presente en las dos obras de Lucas, como aquel que acompaña Jesús en su misión hasta la cruz y que será derramado sobre los discípulos para animarlos en la misma misión, representa los Hechos de los Apóstoles. Es importante percibir que, así como el pasado, presente y futuro no es superación del uno por el otro, sino parte de un todo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es el mismo Dios presente en la Historia de la Salvación.

Padre (AT) > Hijo (Evangelio) > Espíritu Santo (Hechos)

c) Desde la óptica del camino, de la periferia hacia el centro

Otra óptica de leer la obra de Lucas es desde el camino. Según el Evangelio de Lucas, Jesús solo va una vez a Jerusalén, diferente, por ejemplo, del Evangelio de Juan, en donde Jesús va otras veces a Jerusalén. Saliendo de Nazaret, del interior de Galilea, Jesús va pasando por ciudades y aldeas enseñando a la gente, curando a los enfermos y anunciando la buena noticia del Reino de Dios. Muchos escuchan su mensaje y lo siguen, otros no. Llegando a Jerusalén (Lc 19,28s.), Jesús entra en el templo y se confronta con el centro del poder religioso, político y económico (Lc 19,45-46). Este confronto le cuesta la vida. Es decir, en Jerusalén Jesús encuentra el rechazo mayor, que lo conduce a la cruz.

Por tanto, la trayectoria de Jesús comienza en la periferia de las periferias de Palestina, como era conocido el poblado de Nazaret, en el norte de Galilea, y termina en el centro del poder de Palestina: Jerusalén.

Sin embargo, la cosa no termina allí. De Jerusalén, la ciudad que mató a Jesús, va a salir algo nuevo. De la muerte nace la vida. Jerusalén es muy importante para Lucas, de tal manera que los discípulos de Jesús son orientados a permanecer en Jerusalén (He,1,4), diferente de los otros evangelios. Incluso, para Lucas la ascensión del Señor acontece junto a la ciudad (Lc 24,50-53; He 1,12), y no en Galilea, como nos informan los otros evangelios. Es este también el sentido del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Después de

reconocer a Jesús, los dos regresan inmediatamente a Jerusalén. Alejarse de la ciudad de Jerusalén es abandonar la lucha. De manera que la historia de los discípulos de Emaús es fundamental para entender el Evangelio y los Hechos, ella sirve de puente entre las dos obras de Lucas.

Hechos comienza, o continua, en Jerusalén. Allí los discípulos están reunidos, cuando se les es enviado el Espíritu Santo y de allí salen a anunciar el evangelio a todos los pueblos hasta llegar a Roma el centro del mundo. Así como Nazaret era una de las poblados más periféricos de Palestina, cuyo centro era Jerusalén, así Jerusalén era una de las ciudades periféricas del imperio, cuyo centro era Roma.

Por lo tanto, para Lucas, la salvación viene de la Periferia del mundo en dirección hacia el centro. Ella comienza en Nazaret, pasa por Jerusalén, en donde Jesús es crucificado, y termina en Roma.

Nazaret (periferia de Palestina)> **Jerusalén** (centro de Palestina)> **Roma** (centro del mundo).

3. La misión propiamente dicha

Un ejemplo de la novedad de la misión en Hechos lo tenemos luego al principio de la obra. En He 3,1-10 encontramos el texto conocido como la cura del paralítico. Pedro y Juan ven un paralítico a la puerta del templo que les pide limosna. Normalmente este texto es leído desde el milagro que allí sucede y no desde la actitud de Pedro y Juan. Como punto de partida es importante entender que el paralítico, por su condición, era un impuro. Por lo tanto, no debe ser tocado y no puede entrar en el templo.

Al verlo, Pedro y Juan se detienen y comienzan a hablar con él. Pedro mírale en los ojos y pide que él también lo haga. En seguida lo toca, lo toma por la mano derecha y lo levanta. El que era paralítico saltó y se puso a caminar con ellos, y los tres juntos entran en el templo alabando a Dios. Esta actitud: detenerse junto al marginado, hablar con él, mirarle en los ojos, tomarlo por la mano, levantarlo, caminar a su lado y juntos entrar en el templo, es la nueva práctica enseñada por Jesús y que los Hechos de los Apóstoles van a relatar. Es la novedad del movimiento cristiano naciente.

Sin embargo, un paso importante aún necesita ser dado. Se percibimos bien en el texto, Pedro y Juan aún están muy presos a Jerusalén y, principalmente, a la estructura del templo: “Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración hacia las tres de la tarde” (He 3,1). Este es exactamente el punto neurálgico nuestro texto central (He 6,1-14; 8,1b-4).

4. Análisis de He 6,1-14; 8,1b-4

Entre los varios puntos de este texto, queremos destacar de manera bien sintética, que él nos revela que en Jerusalén habían dos grupos, o más específicamente, dos comunidades: la comunidad de los judíos hebreos y la comunidad de los judíos helenistas. Estos últimos eran judíos que habían regresado a Jerusalén, tras vivir un cierto período fuera del país. Los judíos helenistas eran considerados judíos de segunda categoría. Esta discriminación sucedía tanto entre los judíos como entre la iglesia cristiana naciente en Jerusalén. Los judíos hebreos estaban más presos a la ortodoxia, al templo, a la ley, a la tradición judía etc. Los helenistas, por su contacto con otras culturas y lenguas, eran más abiertos a lo nuevo. Por lo que

sabemos, esta discriminación llegaba al punto de que en Jerusalén habían dos sinagogas: una para los judíos hebreos y otra para los judíos helenistas.

El texto relata que hubo un conflicto entre el grupo de origen judía y el grupo de origen helenista. Estos se quejaban que las viudas helenistas no eran bien atendidas en la distribución de los alimentos. Eligen-se, entonces, siete hombres helenistas para este servicio: dar de comer a las mujeres desprotegidas. Lo curioso es que estos hombres (diáconos), no se limitan al servicio del cuidado de las viudas, sino que también se dedican al anuncio de la Palabra de Dios, función reservada a los apóstoles (6,2b.4). El ejemplo típico es Esteban, cuyo martirio (6,8s.), es muy parecido con el Jesús. Lo interesante es que, a lo que parece, el testimonio auténtico de Jesús lo dan los cristianos helenistas y no los cristianos hebreos. Por eso es que son martirizados o tienen que huir de Jerusalén (8,1). Además, la persecución se da solo a los helenistas y no a los hebreos: “en aquel día se desencadenó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén; y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por la Judea y Samaria”(8,1). Según Lucas, con la dispersión de los cristianos helenistas comienza la evangelización.

Por tanto, la misión tiene como punto de partida el martirio y el conflicto entre dos grupos con conceptos diferentes sobre la misión cristiana. Este conflicto perpassará todo el libro de los Hechos.

Después del martirio de Esteban, un judío helenista (6,,8-7,60), y la dispersión de la comunidad helenista, el protagonista de los episodios siguientes es Felipe (8,4-9), el segundo en la lista de los diáconos helenistas (6,5). Después de Felipe, entra en el escenario el protagonismo de Pablo (9,1s.), el cual permanece hasta el final.

El gran desafío de la misión del movimiento de Jesús, de la iglesia naciente, es definir su identidad. Este proceso no se da sin un parto doloroso. Desde la óptica de la iglesia de Jerusalén, bajo el comando de Santiago y Juan, al principio también Pedro, las cosas parecen estar más definidas. Para ellos, no hay que alejarse mucho de los moldes del judaísmo, el cual ya está estructurado, con sus leyes, rituales y costumbres. O sea, desde el punto de vista de Jerusalén, el movimiento de Jesús debe tener como objetivo una reforma del judaísmo. Parece no haber la preocupación en engendrar algo nuevo. Esta parece, bien más, ser una propuesta de los cristianos helenistas y, por extensión, de Pablo. Este nuevo, todavía aún no se sabe como será. Por eso, es mucho más difícil y complejo, que lo ya establecido por el grupo de Jerusalén. Este era el gran desafío de Pablo y de los que, como él, buscaban construir la nueva iglesia a partir de la realidad de las diferentes culturas en donde el mensaje de Jesús llegaba. Y esto es importante: la iglesia que va naciendo, nace con el rostro de los pueblos y de las culturas en donde el mensaje de Jesús se encarnaba, no de Jerusalén. La iglesia no estaba ya pre-establecida, definida. Pablo y los que se dispersaron no sabían lo que iba a nacer de su anuncio. El rostro de las comunidades eclesiales se va configurando poco a poco, y no es como esperaban los de Jerusalén. Por eso el conflicto entre las dos tendencias se intensifica hasta el punto de una eminente ruptura. Este conflicto es superado, por lo menos parcialmente, con el primer concilio cristiano realizado en (He 15,1-35).

Todo indica que el confronto entre las tendencias fue mucho más fuerte de lo que lo describe He 15, 1-35. El tiempo entre el hecho y la redacción ameniza las tensiones. Por eso, Gal 1,6-14, texto paralelo a He 15,1-35 y más antiguo, es un testimonio más auténtico. En Gal 1,6-14 hay una reprensión muy seria por parte Paulo a Pedro. La acusación es el doble comportamiento de Pedro que junto a los gentiles actuaba de una manera y junto a los judíos de otra.

El gran mérito del concilio de Jerusalén fue la superación del conflicto. La capacidad de los grupos oponentes de sentar juntos, hablar claramente de los problemas y acordar líneas conjuntas, permite que la iglesia naciente va tomando su rumbo.

Un ejemplo muy bonito de conversión de la iglesia de Jerusalén, al entrar en contacto con otras culturas y pueblos, es el relato de He 10: el encuentro de Pedro con Cornelio. El estudio de este texto bastaría para comprender la misión en los Hechos de los apóstoles.

Finalmente, algunos otros aspectos llaman nuestra atención en la misión de los Hechos de los Apóstoles: la fe y la convicción de los primeros misioneros; su pasión, su ánimo, su mística; su sencillez, su gratuidad, su solidaridad; su apertura al mundo, a la gente, a la cultura, al diferente y al nuevo; pero, principalmente, la apertura al Espíritu Santo, que es quien conduce la misión y que recoge los frutos, que ni siempre son como se querría que fueran.

Bibliografía

ARENS, Eduardo. *Ásia Menor nos tempos de Paulo, Lucas e João – Aspectos sociais e econômicos*. Paulus. São Paulo, 1998.

BECKER, Jürgen. Pablo el apostol de los paganos. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1996.

BROWN, Raymond E. As Igrejas dos apóstolos. São Paulo: EP, 1984.

ELLIOTT, Neil. Libertando Paulo: a justiça de Deus e a política do apóstolo. São Paulo: Paulus, 1998.

FIORENZA, Elisabeth S. As origens cristãs a partir da mulher. São Paulo, EP, 1992.

MEEKS, Wayne A. Os primeiros cristãos urbanos. São Paulo: EP, 1992.

MESTERS, Carlos. Paulo apóstolo – um trabalhador que anuncia o evangelho. São Paulo, EP, 1991.

O'CONNOR, j. murphy, A antropologia pastoral de Paulo. São Paulo: Paulus, 1982.

SEGUNDO, Juan Luís. A história perdida e recuperada de Jesus de nazaré: dos sinóticos a Paulo. São Paulo: Paulus, 1997.

TAMEZ, Elsa. Contra toda condenação, Paulus, 1995.

VÁRIOS. As cartas de Paulo, Tiago, Pedro e Judas. Paulus. São Paulo, 1987.

_____. Paulo de Tarso militante da fé. in: RIBLA, n. 20. Petrópolis: Vozes, 1995.